



DE PRÍNCIPE A MENDIGO: LA TRISTE HISTORIA DEL HELICOIDE DE LA ROCA TARPEYA

FROM PRINCE TO BEGGAR: THE SAD STORY OF THE 'HELICOIDE DE LA ROCA TARPEYA'

CELESTE OLALQUIAGA

Investigadora independiente
Santiago, Chile

cesteolalquiaga2@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0000-0717-0676>

RESUMEN El *boom* petrolero de Venezuela a mediados del siglo XX produjo una modernización arquitectónica en el país, sobre todo en Caracas. Uno de los proyectos más sobresalientes por su diseño e historia fue el “Helicoide de la Roca Tarpeya: Centro Cultural y Exposición de Industrias” (1956–1961). Ubicado al centro-sur de la capital, este antecedente de los *malls* generó gran admiración internacional por esculpir con dinamita el cerro llamado la Roca Tarpeya en forma helicoidal para luego cubrirlo de hormigón armado y realizar la conjunción de comercio y autopista en una estructura rodeada por cuatro kilómetros de rampas vehiculares. Por razones políticas, el Helicoide no pudo ser completado. Varios proyectos estatales, tanto comerciales como culturales, fueron intentados y frenados por la alternancia entre los dos partidos políticos dominantes. Sus dos usos más relevantes han sido “La gran ocupación” (1979–1982), cuando 500 familias de escasos recursos fueron ubicadas allí debido a lluvias torrenciales; y la instalación de las agencias policiales de inteligencia desde 1985 hasta la actualidad. La acción de estas últimas lo ha convertido en cárcel y centro de torturas, sobre todo a partir del ascenso de Nicolás Maduro al poder en 2013, gobierno conocido por la violación sistemática de los derechos humanos. La decadencia del Helicoide representa el fracaso de la modernidad y la democracia en Venezuela.

ABSTRACT Venezuela’s mid-20th-century oil boom spurred architectural modernization across the country, especially in Caracas. One of the most significant projects in terms of both design and history was the ‘Helicoide de la Roca Tarpeya: Centro Cultural y Exposición de Industrias’ (1956–1961). Located in the south-central part of the capital, this pioneering mall concept garnered international admiration for its dynamite sculpting of the Tarpeya Rock hill into a helicoid shape and encased in reinforced concrete. The Helicoide combined commercial spaces with a motorway, featuring four kilometers of vehicular ramps that encircled the structure. For political reasons, the Helicoide was never completed. Several state-led initiatives—both commercial and cultural—were planned but abandoned due to shifts between the country’s two dominant political parties. The building’s two most prominent uses have been ‘The Great Occupation’ (1979–1982), when 500 impoverished families were relocated there due to torrential rains; and the installation of police intelligence agencies from 1985 to the present. These agencies have operated the site as a prison and torture center, especially since Nicolás Maduro came to power in 2013—a government widely criticized for systematic human rights violations. The degradation of Helicoide symbolizes the failure of modernity and democracy in Venezuela.

PALABRAS CLAVE

arquitectura moderna
mall
prisión
Venezuela
Helicoide

KEYWORDS

modern architecture
mall
prison
Venezuela
Helicoide

→ A mediados del siglo pasado, Caracas fue remodelada masivamente, transformada de lo que fuera una ciudad rural del valle con una sociedad semifeudal en una cosmópolis en pleno auge moderno. Este extraordinario salto del siglo XVIII al XX, que se gestó durante tres décadas, se debió al descubrimiento en 1914 de enormes reservas de petróleo en Venezuela, hallazgo que resultó ser un arma de doble filo. Un flujo de dinero prácticamente ilimitado empujó al país, y en particular a la capital, hacia “El mundo del mañana” con el típico ímpetu venezolano. La otra cara de esta prosperidad es el cinturón de miseria que rodea a la ciudad —producto de la migración rural que llegó a Caracas atraída por esa misma riqueza—el cual envolvió gradualmente los cerros que rodean el valle de Caracas y otros valles aledaños. Este cinturón alberga al 80 por ciento de la población de la ciudad y más de la mitad del espacio construido de la capital hacia finales del siglo XX (Olalquiaga, 2018).¹

En 1955, el arquitecto venezolano Jorge Romero Gutiérrez fue contactado por un promotor inmobiliario interesado en construir un complejo residencial conectado por una sola calle en la sección noreste de la Roca Tarpeya, la séptima de una cadena de colinas rocosas al suroeste de Caracas (Bornhorst, 2007, pp. 11–12). Sin embargo, al echar un primer vistazo a la “roca”, el arquitecto concibió un proyecto diferente: en lugar de un complejo residencial, el sitio albergaría un centro comercial. La red de autopistas de Caracas se expandía rápidamente, al igual que los complejos residenciales y comerciales para la clase media venezolana. El arquitecto, de 35 años, apostó a que un centro comercial accesible en automóvil podía ser muy rentable ahí (Sato, 2018). La accidentada topografía de la ciudad, así como su extensión, combinadas con el precio ridículamente bajo de la gasolina en este país exportador de petróleo, hacían del automóvil un medio de transporte necesario y popular. Este proyecto urbano privado pretendía transformar una de las muchas colinas de Caracas en un centro comercial y de exposiciones futurista. Incluido entre los proyectos modernos más espectaculares de su época, el fracaso del edificio y su extraña historia simbolizan las contradicciones de la modernidad instantánea, así como los riesgos de las ganancias repentinas en un lugar donde todo, incluida la pobreza, está marcado por el exceso.

→ By the middle of the last century, Caracas was completing a massive overhaul that transformed it from a rural valley town with a semi-feudal society into a booming cosmopolis in full modern swing. This extraordinary leap from the 18th to the 20th centuries had been three decades in the making and was owed to the 1914 discovery of huge oil reserves in Venezuela, which eventually proved to be a double-edged sword. A virtually unlimited cash flow pushed the country, and particularly the capital, into 'The World of Tomorrow' with typical Venezuelan drive. The counter side of this prosperity is the belt of misery that surrounds the city, a product of the rural migration that arrived in Caracas attracted by that same wealth, gradually absorbing large parts of the Valley of Caracas and other surrounding valleys, and housing 80 percent of the city's population and more than half of Caracas's built space by the end of the 20th century (Olalquiaga, 2018).

In 1955, the Venezuelan architect Jorge Romero Gutiérrez was contacted by a developer who wanted to construct a residential complex connected by a single street on the northeastern section of the Roca Tarpeya, the seventh in a chain of rocky hills in southwestern Caracas (Bornhorst, 2007, pp. 11–12). The architect took one look at the 'rock', however, and came up with a different plan. Instead of a residential complex, the site would house a shopping center. Caracas' highway network was rapidly expanding, as were middle-class residential and commercial developments. The 35-year-old architect speculated that a car-friendly shopping mall there could be very profitable indeed (Sato, 2018). Caracas' hilly topography and extension, combined with the ridiculously low price of gas in this oil-exporting country, made automobiles a necessary and popular mode of transportation. A private urban venture, this project sought to transform one of Caracas' many hills into a futuristic commercial and exhibition center. Among the most spectacular modern projects of its time, the building's failure and its bizarre history emblemize the contradictions of instantaneous modernity, as well as the perils of sudden windfalls in a place where everything, including poverty, is marked by excess.

¹ Versión traducida y editada del capítulo “Riches to Rags: The Sad Story of Venezuela's Flagship”, de Celeste Olalquiaga (2018).

¹ Edited version of the chapter “Riches to Rags: The Sad Story of Venezuela's Flagship”, by Celeste Olalquiaga (2018).

ENTRE ESCILA Y CARIBDIS

Ominosamente inspirado en la Torre de Babel y en el “Gordon Strong Automobile Objective” de Frank Lloyd Wright (Sugarloaf Mountain, Maryland, 1924–1925, el primero de los diseños comerciales en espiral no realizados de Wright), el diseño del Helicoide desafiaba la topografía natural y carecía del centro vacío que caracteriza a otros ejemplos de arquitectura en espiral. Armada con excavadoras, Helicoide C. A. emprendió la colosal tarea de aterrizar la colina para asemejarla a un zigurat babilónico. La empresa arrasó todo lo que encontró a su paso, no solo las zonas altas de Roca Tarpeya en que las comunidades de San Agustín del Sur y San Pedro se habían establecido desde el siglo XIX, sino también, al parecer, los restos de un cementerio indígena precolonial.²

En plena ebullición moderna, “El Helicoide de la Roca Tarpeya: Centro Comercial y Exhibición de Industrias” habría contado con salas para exhibir las distintas industrias venezolanas del momento, sobre todo la petrolera y la metalúrgica, demostrando el progreso y el futuro económico del país. Habría tenido también trescientos veintidós locales para la venta de productos y servicios de consumo personal y doméstico, tales como ropa y productos de belleza, electrodomésticos, bancos, agencias de viaje, librerías, ópticas, farmacias, zapaterías y joyerías, entre otros. El proyecto incluía una sala de cine con siete pantallas, una sala de *bowling* de treinta y seis pistas y hasta un centro de cuidado para infantes para que sus padres pudieran comprar o entretenerse tranquilamente, una anticipación sorprendente de los modelos de consumo más actuales.

Asimismo, habría tenido a su lado un hotel de veinticuatro habitaciones, un estacionamiento de mil vehículos para dueños y empleados y un centro automotriz con venta de automóviles, estación de servicio y taller de reparaciones. Cuatro funiculares con capacidad para noventa y cinco personas cada uno fueron comisionados especialmente para el centro comercial. Nunca fueron instalados y se oxidaron en sus contenedores en La Guaira, el puerto principal de Venezuela. El primer domo geodésico inspirado en Buckminster Fuller en ser exportado de los Estados Unidos fue encargado para el espacio de fiestas y espectáculos en la cima del edificio, siendo finalmente

² Aunque no se ha establecido la existencia de un cementerio en la Roca Tarpeya, en el valle de Caracas

había numerosos cementerios indígenas que llevaban el nombre de los Caracas.

BETWEEN SCYLLA AND CHARYBDIS

Ominously inspired by the Tower of Babel and Frank Lloyd Wright's 'Gordon Strong Automobile Objective' (Sugarloaf Mountain, Maryland, 1924–1925, the first of Wright's unrealized spiral-commercial designs), El Helicoide's design defied natural topography and lacked the hollow center of other examples of spiral architecture. Armed with bulldozers, Helicoide C.A. undertook the gargantuan task of terracing the hill to resemble a Babylonian ziggurat. It razed anything in its way, not only the upper areas of Roca Tarpeya's long-established communities of San Agustín del Sur and San Pedro, but apparently also the remains of a precolonial indigenous cemetery.²

At the height of the modern boom, 'El Helicoide de la Roca Tarpeya: Centro Comercial y Exhibición de Industrias' was designed to have rooms exhibiting various Venezuelan industries of the time, especially oil and metallurgy, showcasing the progress and economic future of the country. It would also have included three hundred and twenty-two stores offering products and services for personal and domestic use, such as clothing and beauty products, household appliances, banks, travel agencies, bookstores, opticians, pharmacies, and jewelry stores, among others. The project featured a seven-screen movie theater, a thirty-six-lane bowling alley, and even a childcare center, allowing parents to shop or entertain themselves in peace—a surprising anticipation of today's consumer practices.

Additionally, it would have included a twenty-four-room hotel, a thousand-vehicle parking lot for owners and employees, and an automotive center with car sales, a gas station, and a repair shop. Four funiculars with a capacity for ninety-five people each were specially commissioned for El Helicoide mall but were left to rust in containers at La Guaira, Venezuela's main port. The first Buckminster Fuller-inspired geodesic dome to be exported from the United States was also commissioned for the entertainment space at the building's top level, ultimately installed in 1984.

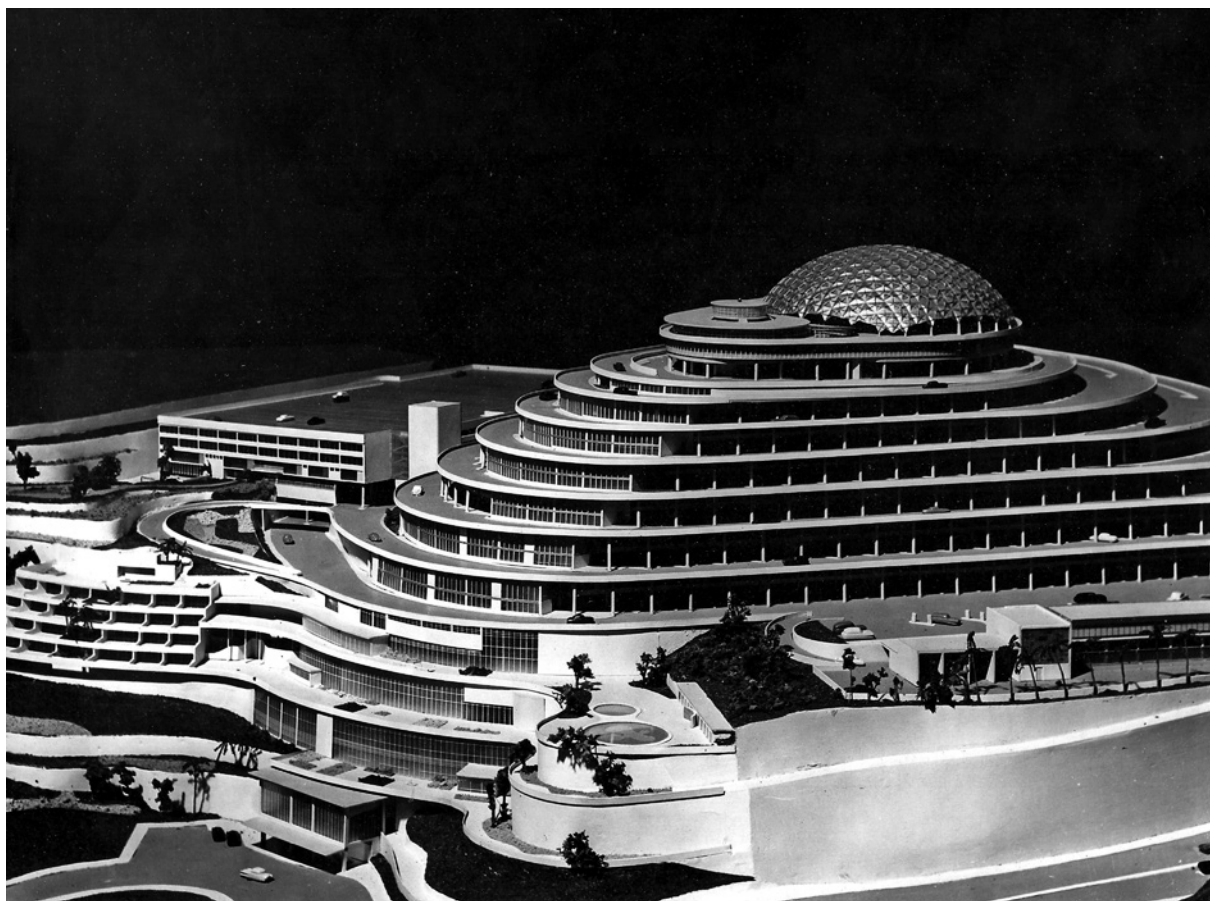
² The existence of a cemetery at Tarpeya Rock has not been established, although there were numerous Indigenous

cemeteries in the Caracas Valley, named after the Caracas people.



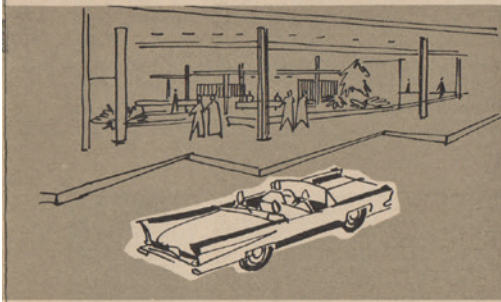
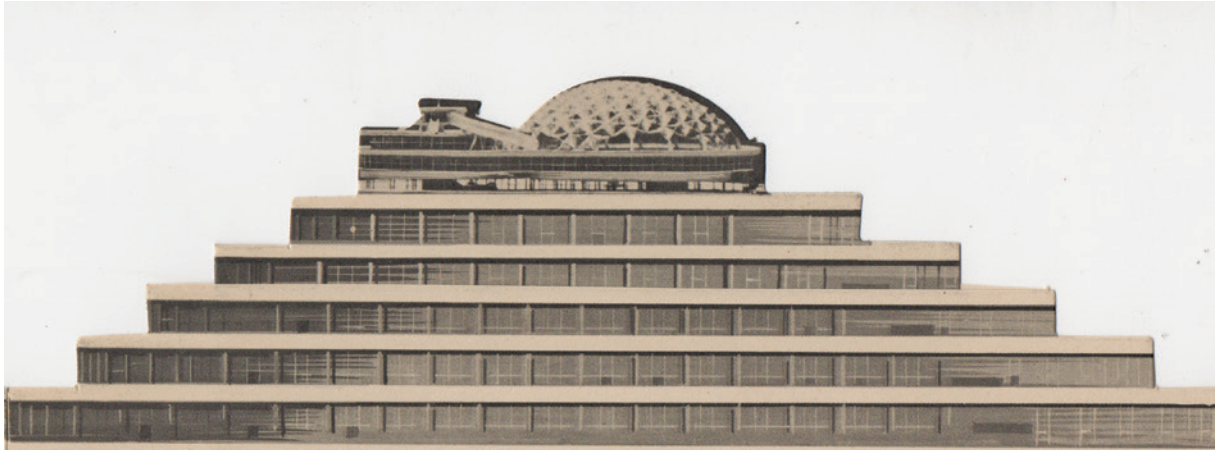
Movimiento de tierra. Fuente: Archivo
Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.
© Autor desconocido, 1956-1957.

Land Movement. Source: Archivo
Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.
© Unknown author, 1956-1957.



Maqueta. Fuente: Archivo Fotografía Urbana/
Proyecto Helicoide. © Autor desconocido.

Model. Source: Archivo Fotografía Urbana/
Proyecto Helicoide. © Unknown author.



Seguridad para el peaton

En el Helicoide, el tránsito será tan seguro que un niño de corta edad podrá recorrerlo íntegramente sin peligro de accidentes. Los autobuses o carros de alquiler dejarán al visitante en la puerta de ascensores o escaleras mecánicas.

Hay cuatro ascensores inclinados —novedad mundial— con capacidad para cuarenta personas cada uno. Hay además escaleras mecánicas, ascensores corrientes y escaleras corrientes. El recorrido interior se efectúa cómodamente, sin esfuerzos, pues los declives son tan suaves que son como los que tienen los techos para evitar que el agua se estanque.

Ni cruces, ni semáforos, ni choques, ni accidentes

La circulación dentro del Helicoide se verifica en una sola dirección pues se asciende por ramas impares y se desciende por las pares. No hay cruces entre el tráfico de peatones y de automóviles, por lo tanto no existirán semáforos ni posibilidad de accidentes. Aún en el caso de vehículos averiados, resultará fácil y sencillo ubicarlos en lugar conveniente sin que estorben.



Interior. Fuente: Catálogo promocional del Helicoide de la Roca Tarpeya, circa 1956-1958.

Interior. Source: Promotional Catalogue of the 'Helicoide de la Roca Tarpeya', circa 1956-1958.

instalado en 1984. Un helipuerto habría completado este ambicioso centro que condensaba arquitectura de punta con una cultura de consumo estadounidense completamente dependiente del petróleo (Villota, 2018).

La visión futurista de Romero Gutiérrez produjo un diseño tan original que la maqueta del Helicoide llamó la atención mundial. El arquitecto extrapoló la idea estadounidense del *strip mall*, donde las tiendas se alinean horizontalmente unas junto a otras, y la proyectó en una estructura espiral rodeada de rampas vehiculares. Así, las y los clientes de este novedoso centro comercial podrían literalmente circular en sus autos por las rampas y estacionarse en el área que más les interesara. Construidas en doble espiral para que los vehículos ascendieran y descendieran sin colisiones, con una “S” en la cima para realizar este cambio, las rampas de hormigón armado alcanzan cuatro kilómetros de largo, mientras la estructura misma suma 60 mil metros cuadrados. Estas amplias rampas funcionan también de techo para los niveles inferiores, creando el espacio interior del centro, el cual queda entre las rampas y la Roca Tarpeya y va disminuyendo a medida que llega a la parte superior. Este diseño impedía la amplitud de los locales y probablemente hubiera limitado el éxito del Helicoide, al igual que su ubicación en el eje norte-sur de Caracas, puesto que fue el eje este-oeste de la ciudad el que se desarrolló comercialmente (Martín Frechilla, 1991). El costo anticipado del proyecto inicial era entonces de USD 10 millones, equivalentes aproximadamente a USD 90 millones de hoy.

No fue solo la forma en espiral del centro comercial la que impresionó al Occidente capitalista, sino también que esta fuera utilizada para el doble fin de comercio y transporte automovilístico. Esta audaz característica le brindó fama internacional a la maqueta del Helicoide, impresionando sobre todo a los estadounidenses, quienes no podían concebir que “esta mezcla de autopista con centro comercial” no se les hubiera ocurrido a ellos primero (*Shapes of the Future*, 1957). Es así como El Helicoide se convirtió en la estrella de la exposición “Roads” (1961), realizada en el Museo de Arte Moderno (MoMA) de Nueva York para celebrar los avances en los medios de transporte automotriz. Los medios estadounidenses y europeos quedaron boquiabiertos con la singularidad de esta arquitectura, así como las personalidades que vieron la maqueta, entre las que se cuenta el poeta chileno Pablo Neruda, quien declaró que el edificio era “una de las creaciones más exquisitas brotadas de la mente de un arquitecto” (Pablo Neruda, 1959).

El dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez (1952–1958) acudió a la presentación de la maqueta del Helicoide el

A heliport would have completed this ambitious center, which combined state-of-the-art architecture with an American consumer culture entirely dependent on oil (Villota, 2018).

Romero Gutiérrez’s futuristic vision produced such an original design that the model of El Helicoide attracted worldwide attention. The architect extrapolated the American ‘strip mall’ concept, where stores are arranged horizontally side by side, and reimagined it in a spiral structure surrounded by vehicular ramps. Customers in this innovative shopping mall could drive up the ramps and park directly in front of the area they found most interesting. Constructed in a double-spiral design to allow vehicles to ascend and descend collision-free, with an S-shaped section at the top for directional changes, the reinforced concrete ramps span four kilometers, and the structure itself occupies 60,000 square meters. The wide ramps also serve as a roof for the lower levels, creating the interior space between the ramps and Tarpeya Rock, which narrows as it approaches the top. This design restricted the interior spaciousness, likely limiting El Helicoide’s success, as did its location along Caracas’s north-south axis, while commercial development occurred primarily along the city’s east-west axis (Martín Frechilla, 1991). The initial project was anticipated to cost USD 10 million at the time, equivalent to approximately USD 90 million today.

The capitalist West was impressed not only by the center’s spiral shape but also by its dual-purpose design for both commerce and automobile transportation. This bold feature earned El Helicoide international fame, especially impressing Americans, who were surprised that “this mixture of highway and shopping mall” hadn’t occurred to them first (*Shapes of the Future*, 1957). Thus, El Helicoide was the star of the exhibition ‘Roads’ (1961) at the Museum of Modern Art (MoMA) in New York, celebrating advances in automotive transportation. The U.S. and European media were amazed by the uniqueness of this architecture, as well as famous visitors such as the Chilean poet Pablo Neruda, who declared the building “one of the most exquisite creations ever to have sprung from the mind of an architect” (Pablo Neruda, 1959).

The Venezuelan dictator Marcos Pérez Jiménez (1952–1958) was present at the unveiling of El Helicoide’s model on September 23, 1955, since he

23 de septiembre de 1955, ya que veía con buenos ojos esta fantástica empresa tan acorde con la remodelación moderna de Caracas que estaba llevando a cabo. Sin embargo, El Helicoide aún estaba en su armazón de vigas de acero cuando Pérez Jiménez fue derrocado en enero de 1958, dejando a la industria de la construcción en déficit. El principal inversionista del Helicoide, Roberto Salas Capriles, huyó del país, dejando a la obra sin financiamiento. El vertido de hormigón de la estructura fue pospuesto hasta octubre del mismo año, cuando la Junta Militar para la transición a la democracia lo autorizó a cambio de una importante contratación laboral.

El Helicoide avanzó rápidamente con tres turnos de obreros trabajando las veinticuatro horas del día. Para entonces, el proyecto estaba en peligro. El costo originalmente estimado se había triplicado y la presunta asociación del proyecto con Pérez Jiménez resultaría un lastre una vez restablecido plenamente el orden democrático en 1959. Al parecer, el presidente Rómulo Betancourt (en el poder entre 1959 y 1964) juró que no se pondría “ni un ladrillo más” en El Helicoide mientras él estuviera en el poder, declaración sorprendente ya que el edificio está hecho de hormigón (Beroes, 1991). Desesperado, Romero Gutiérrez vendió sus bienes personales para terminar El Helicoide, que aún estaba en concreto crudo. Pero el futurista centro comercial y sus salas de exposiciones industriales, cuyo audaz diseño había aparecido en las portadas de las principales revistas internacionales desde 1958, se detuvo por completo en 1962.

TIERRA DE NADIE

Durante la década siguiente, El Helicoide permaneció silenciosamente en la Roca Tarpeya, una especie de tierra de nadie. Abandonado e irregularmente vigilado, el edificio fue ocupado y saqueado intermitentemente durante los sesenta por las comunidades vecinas (Renall, 1965). Entre finales de los sesenta y principios de los setenta, más de veinte proyectos públicos y privados intentaron rehabilitar al gigante caído. Unos pocos llegaron a la etapa de diseño, financiamiento e inicio, pero la mayoría quedó en papel.

En 1972 se propuso un terminal de autobuses para el aeropuerto, incluyendo el *check-in* con equipaje (Schael & Bisbal, 1972); en 1973, se proyectó un Centro Cultural y la Biblioteca Nacional, el cual incluía imprentas, librerías, museos y cafeterías (“En gran Centro de Cultura será transformado El Helicoide. A un costo de 50 millones”, 1972); en 1975 se propuso un Centro de Atracción Mundial, que retomaba la idea original para promocionar la producción nacional y el turismo, con más de tres kilómetros de poesía

looked favorably upon this fantastic venture so in line with the modern overhaul of Caracas that he was carrying out. Yet, El Helicoide was still in its steel-beam framework when Pérez Jiménez was overthrown in January 1958, leading to a deficit in the construction industry. Its main investor, Roberto Salas Capriles, fled the country, leaving El Helicoide without financing. The pouring of concrete for the structure was postponed until October of the same year, when the Military Junta for the Transition to Democracy gave the go-ahead in exchange for a significant labor contract.

El Helicoide advanced rapidly, with three shifts of workers operating around the clock. By then, the project was in jeopardy. The original cost estimate had already tripled and the project’s presumed association with Pérez Jiménez would prove a liability once the democratic system was fully reestablished in 1959. El presidente Rómulo Betancourt (in office 1959–1964) apparently swore that “not one more brick” would be laid on El Helicoide while he was in power—quite a statement, since the building is made of concrete (Beroes, 1991). Desperate, Romero Gutiérrez sold his personal assets to finish El Helicoide, which was still in raw concrete. But the futuristic shopping mall and industrial showroom whose bold design had graced the covers of major magazines around the world since 1958 came to a complete stop in 1962.

NO MAN’S LAND

During the next decade, El Helicoide sat quietly on Roca Tarpeya, a sort of no-man’s land. Abandoned and with irregular security, the building was intermittently occupied and looted during the 1960s by neighboring communities (Renall, 1965). During the late 1960s and early 1970s, over twenty public projects attempted to rehabilitate the fallen giant. A few made it to the design, financing, and start-up stage, but most remained on paper.

In 1972, a bus terminal was proposed for the airport, including baggage check-in (Schael & Bisbal, 1972); In 1973, a Cultural Center and National Library was planned, which would include printers, bookstores, museums, and cafeterias (“En gran Centro de Cultura será transformado El Helicoide. A un costo de 50 millones,” 1972); In 1975, a World Attraction Center was proposed, revisiting the original idea of promoting national production and tourism. The design included



Abandono. Fuente: Archivo Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.

Abandoned. Source: Archivo Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.

© Paolo Gasparini, 1961.

escrita en los muros de las rampas para ser leídos desde los automóviles, una estación de metro para la Roca Tarpeya y un paseo peatonal que pasaría por encima de siete cerros hasta el Jardín Botánico y la Universidad Central de Venezuela (Romero Faz, 1976).

Sin embargo, ninguno de estos proyectos se llevó a cabo debido a la alternancia entre los dos partidos principales de la democracia, Acción Democrática (AD) y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), los cuales mantuvieron un poder hegemónico en el país hasta la llegada, en 1997, del Movimiento V República (MVR, posteriormente Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV) (Olalquiaga, 2018).

En 1979, la temporada de lluvias provocó graves deslizamientos de tierra en las colinas de Caracas, y el gobierno de Luis Herrera Campíns (COPEI, en el poder entre 1979 y 1984) utilizó el edificio para alojar a unas quinientas familias que se habían quedado sin hogar. Esta emergencia marcó la primera apertura oficial del Helicoide a la ciudad (“Damnificados por las lluvias reubicados en El Helicoide”, 1979). En pocos meses, casi 10 mil personas (entre ellas, más de 2.000 niños) vivían dentro del Helicoide en condiciones extremadamente precarias.

La falta de agua potable y alcantarillado provocó una alta incidencia de mortalidad infantil, con hasta dos muertes al día. El edificio se convirtió en una zona caótica de consumo de alcohol y drogas, prostitución y delincuencia (Gobernación del Distrito Federal, 1982). Su anterior estatus de “bella durmiente” y luego “elefante blanco” decayó drásticamente, ya que comenzó a asociarse con estos problemas sociales. Este periodo, conocido como “La gran ocupación”, se extendió desde mediados de 1979 hasta finales de 1982 (Blackmore, 2018), y terminó cuando el gobierno de la ciudad desalojó a los residentes para preparar lo que sería un centro cultural que se llamaría El Helicoide: Museo Nacional de Historia y Antropología (Chacón, 1983). Sin embargo, tras las elecciones nacionales Acción Democrática volvió al poder, introduciendo un nuevo ocupante que cambiaría drásticamente el carácter del edificio.

EL INFIERNITO

En 1985, Acción Democrática concedió un comodato de quince años a la DISIP (Comandos y Operaciones Especiales de la Dirección Nacional de los Servicios de Inteligencia y Prevención), la agencia nacional de inteligencia y contrainteligencia. De todos los cuerpos policiales, la DISIP era considerada la más infame del

more than three kilometers of poetry written on the walls of the ramps, intended to be read from cars, as well as a subway station for the Roca Tarpeya and a pedestrian walkway designed to traverse seven hills to connect the Botanical Garden with the Universidad Central de Venezuela (Romero Faz, 1976).

None of these projects were carried out due to the alternating rotation of the two main democratic parties, Acción Democrática (AD) and Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), which had maintained hegemonic power in the country until the arrival of the Movimiento V República (MVR, later Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV) in 1997 (Olalquiaga, 2018).

In 1979, the rainy season caused severe mudslides in the hills of Caracas, and the government of Luis Herrera Campíns (COPEI, in office 1979–1984) used the building to house about five hundred families who had been left homeless. This emergency officially opened El Helicoide to the city for the very first time (“Damnificados por las lluvias reubicados en El Helicoide,” 1979). Within a few months, almost 10,000 people (including over 2,000 children) were living inside El Helicoide in extremely precarious conditions.

A lack of clean water or sewage led to a high incidence of child mortality, with as many as two deaths per day. The building became a chaotic zone of alcohol and drug use, prostitution, and crime (Gobernación del Distrito Federal, 1982). Its prior status of ‘sleeping beauty’ and then ‘white elephant’ fell sharply as it became associated with these social problems. ‘La gran ocupación’ (The Great Occupation), as this period was called, lasted from mid-1979 through late 1982 (Blackmore, 2018). It ended when the city government evicted all residents in preparation for a cultural center to be called El Helicoide: Museo Nacional de Historia y Antropología (Chacón, 1983). Yet, national elections brought AD back to power and it introduced a new occupant that would drastically change the character of the building.

EL INFIERNITO (LITTLE HELL)

In 1985, Acción Democrática granted a fifteen-year loan for use to the DISIP (Commands and Special Operations of the National Directorate of Intelligence and Preventive Services), the nation’s intelligence and counter-intelligence agency. Among all the police forces, DISIP was considered the most infamous one in

país en materia de derechos humanos. La caída del bolívar en 1983 causó una crisis económica de enormes consecuencias para Venezuela, y la DISIP participó en una serie de masacres colectivas en distintas partes del país. La crisis económica culminó en el llamado “Caracazo” de 1989, cuando una serie de manifestaciones populares por la subida del pasaje del transporte público fueron reprimidas brutalmente por esta agencia policial, la cual realizó arrestos y torturas a insurgentes militares, activistas sociales y estudiantes. Estas represiones se repitieron en las manifestaciones de 1992 y, sobre todo, en las de 2014, cuando cientos de estudiantes fueron detenidos y trasladados al Helicoide mientras comenzaba el gobierno de Nicolás Maduro (en el poder desde 2013 hasta ahora), a quien Hugo Chávez (en el poder desde 1999 hasta su muerte en 2013) había designado como su sucesor. Es a partir de entonces que El Helicoide comienza a figurar públicamente como sede de vigilancia, prisión y tortura (Duno–Gottberg, 2018).

Dado que el comodato otorgado a la DISIP solo incluía los dos niveles inferiores del Helicoide, en 1992 Acción Democrática (AD) decidió transferir la supervisión del edificio desde la DISIP al Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables, una iniciativa progresista cuya agenda ecológica resultaba impresionante en el contexto de la América Latina de la época. Durante su gestión, el Ministerio inició planes para instalar paneles solares, suelos de cerámica y cerramientos de vidrio y aluminio a lo largo de las rampas automovilísticas. Las rampas mismas fueron pintadas de verde como “reminiscencia tropical de los Jardines Colgantes de Babilonia” (Taller de Arquitectura JC–JC, 1996).

Uno de los dos arquitectos del proyecto era chamán. Dirigió una sesión de meditación silenciosa en lo alto del Helicoide en la que participó todo el equipo. Su propósito era descubrir por qué motivo los proyectos para la estructura fracasaban una y otra vez. El equipo afirmó que el emplazamiento del Helicoide había sido un cementerio indígena y pidió perdón. El Centro fue inaugurado en 1994. El ministerio estaba a punto de trasladarse cuando COPEI volvió al poder. Alegando que los barrios o poblaciones circundantes suponían una amenaza para las instalaciones, Rafael Caldera (COPEI, en el poder en dos períodos, 1969–1974 y 1994–1999) despojó al ministerio de sus lujosas oficinas en el piso superior y las transfirió a la jefatura de la DISIP (Vegas, 1996). Esta decisión consolidó los diversos departamentos e instalaciones de esta institución, desde oficinas administrativas hasta polígonos de tiro y un helipuerto, antes dispersos por Caracas. El

the country regarding human rights violations. The fall of the Bolívar in 1983 caused a significant economic crisis in Venezuela, and the DISIP was involved in several collective massacres across the country. The economic crisis culminated in the events known as the ‘Caracazo’ of 1989, when demonstrations against rising public transport fares were brutally repressed by this police agency, which carried out arrests and torture of military insurgents, social activists, and students. These forms of repression were repeated in the demonstrations of 1992 and especially in 2014, when hundreds of students were arrested and transferred to El Helicoide at the beginning of Nicolás Maduro’s government (in office since 2013), who was designated as his successor by Hugo Chávez (who served from 1999 until his death in 2013). From that point on, El Helicoide became known publicly as a site of surveillance, imprisonment, and torture (Duno–Gottberg, 2018).

Since the loan for use granted to the DISIP was only for the two lower levels of El Helicoide, AD decided to transfer in 1992 the supervision of the building from DISIP to the Ministry of Environment and Renewable Natural Resources, a progressive initiative whose ecological agenda was impressive for Latin America at the time. During his term in office, the Ministry began plans to install solar panels, ceramic floors, and enclosures of glass and aluminum along the vehicular ramps. The ramps themselves were painted green for a “tropical reminiscence of the Hanging Gardens of Babylon” (Taller de Arquitectura JC–JC, 1996).

One of the project’s two architects was a shaman who led the team in a silent meditation session atop El Helicoide in the hopes of discovering why projects for the structure consistently failed. The team claimed that the site of El Helicoide had been an Indigenous cemetery and begged forgiveness. The Center was inaugurated in 1994, and the Ministry was about to move in when COPEI came back to power. Claiming that the surrounding neighbourhoods, or towns, posed a threat to the facilities, Rafael Caldera (COPEI, in office 1969–1974 and 1994–1999) took away the Ministry’s luxurious offices on the top floor and handed them over to the DISIP head office (Vegas, 1996). This decision strengthened its various departments and facilities, from administrative offices to shooting ranges and a heliport, which had previously been scattered around Caracas. El Helicoide was also a strategic location, due to its proximity to the Universidad Central de Venezuela, where political



El Helicoide policial. Fuente: Archivo Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.

The Police Helicoide. Source: Archivo Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.

© Dorka Gorronsoro, circa 1989.

Helicoide era, además, un sitio estratégico, tanto por su emplazamiento cerca de la Universidad Central de Venezuela (UCV), donde se realizaban manifestaciones políticas desde los sesenta, como por su ubicación en las zonas de pobreza, las que le conferían un grado de invisibilidad y resguardo.

En 2007, Hugo Chávez anunció que El Helicoide se convertiría en un complejo educativo y deportivo (“Chávez plantea convertir El Helicoide en ‘centro social’”, 2009). Este proyecto tampoco se llevó a cabo y Chávez declaró que El Helicoide era un sitio “maldito”. En 2009, inauguró allí a la Policía Nacional Bolivariana (PNB), renombrando a la DISIP como SEBIN (Servicios Especiales Bolivarianos de Inteligencia). Instaló también una sede de la Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada (UNEFA, formada en 1976 por Rafael Caldera) y a la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad, la cual estuvo allí desde 2010 hasta 2014. Estas instituciones de seguridad y fuerzas armadas ocuparon los niveles intermedios del Helicoide.

Desde 1985, los dos niveles inferiores del Helicoide han sido utilizados como prisión y centro de tortura. La cantidad de presos llegó a novecientos con las manifestaciones de 2014, descendiendo progresivamente a menos de trescientos hacia 2020, lo que se atribuye al traslado de presos a otras instituciones carcelarias debido a la visibilidad del Helicoide. En 2012, la Corte Interamericana de Derechos Humanos denunció las condiciones inhumanas e insalubres de los niveles carcelarios, destacando que el edificio no había sido diseñado para tal uso (*Caso Díaz Peña vs. Venezuela. Resumen oficial emitido por la Corte Interamericana de la sentencia de 26 de junio de 2012*, 2012).

Falta de higiene y atención médica, racionamiento de comida, limitaciones a los derechos de visitas y torturas psicológicas forman parte del día a día de la prisión, la cual es llamada “el infiernito”, entre otros apodos, por los internos, algunos de los cuales son presos comunes. Las descripciones de las torturas incluyen descargas eléctricas, ahogamientos, asfixia con productos químicos, aislamiento continuo y violaciones a las jóvenes (Linares, 2018). Entre las torturas destaca la práctica de coprofagia, que indica el nivel de sadismo y perversidad particular de la policía venezolana. Uno de los casos que tuvo más resonancia fue el supuesto suicidio por ahorcamiento de Rodolfo González Martínez, un aviador retirado de 64 años, ocurrido el 13 de marzo de 2015. González Martínez llevaba preso casi un año en El Helicoide acusado de participar en las manifestaciones del 2014, e iba a ser enviado, junto con otros prisioneros, a una cárcel de alta seguridad.

demonstrations had been occurring since the 1960s, and because it was situated in areas of poverty, affording it a degree of invisibility and protection.

In 2007, Hugo Chávez announced that El Helicoide would be converted into an educational and sports complex (“Chávez plantea convertir El Helicoide en ‘centro social,’” 2009). This project was not realized, and Chávez declared El Helicoide a ‘cursed’ place. In 2009, he inaugurated the Bolivarian National Police (PNB) there, renaming the DISIP as SEBIN (Bolivarian Special Intelligence Services). He also installed a branch of the National Experimental Polytechnic University of the Armed Forces (UNEFA, formed in 1976 by Rafael Caldera) and the National Experimental University of Security from 2010 to 2014. These security and armed forces institutions occupied the intermediate levels of El Helicoide.

Since 1985, the two lower levels of El Helicoide have been used as a prison and torture center. The number of prisoners reached nine hundred during the demonstrations in 2014 but progressively decreased to fewer than three hundred by 2020, largely due to the transfer of prisoners to other facilities because of the visibility of El Helicoide. In 2012, the Corte Interamericana de Derechos Humanos denounced the inhumane and unsanitary conditions of the prison levels, emphasizing that the building had not been designed for such a use (*Caso Díaz Peña vs. Venezuela. Resumen oficial emitido por la Corte Interamericana de la sentencia de 26 de junio de 2012*, 2012).

Lack of hygiene and medical care, food rationing, restrictions on visiting rights, and psychological torture are part of daily life in the prison, which prisoners, some of whom are common criminals, refer to as ‘el infiernito,’ among other nicknames. Reported forms of torture include electric shocks, simulated drowning, chemical asphyxiation, prolonged solitary confinement, and the rape of young girls (Linares, 2018). Among the tortures, the forced practice of coprophagy stands out, underscoring the extreme level of sadism and perversity exhibited by the Venezuelan police. One of the most high-profile cases involved the alleged suicide by hanging of Rodolfo González Martínez, a 64-year-old retired aviator, on March 13, 2015. He had been imprisoned for nearly a year in El Helicoide on charges of participating in the 2014 demonstrations and was scheduled to be transferred, along with other prisoners, to a high-security prison.



El ahorcado. Fuente:
Viñeta de Kid Heli, 2018.

The Hanged Man. Source:
Kid Heli cartoon, 2018.

© Bonadies and Olavarria.

La situación represiva en Venezuela aumentó notablemente con la llegada de Nicolás Maduro a la presidencia. Desde 2014, ha habido 17.939 detenciones políticas (Foro Penal, s.f.). Entre 2013 y 2023 se registraron 40.003 víctimas de violaciones a la integridad personal, de las cuales 1.652 han sido víctimas de torturas y 7.309 víctimas de tratos crueles, inhumanos y degradantes (PROVEA, 2024). Al menos 10.085 personas han sido asesinadas por agentes de seguridad y la mayoría de los casos aún permanecen sin investigar (PROVEA, 2024). El recrudecimiento de la represión oficial a partir de las disputadas elecciones presidenciales del 28 de julio de 2024 ha sido especialmente brutal, incluyendo no solo a los habitantes de los barrios populares, quienes habían sido muy fieles a Chávez, sino sobre todo a jóvenes que son arbitrariamente abducidos de sus hogares y sometidos a abusos de distintos tipos. Por esta razón, el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas renovó en octubre recién pasado el mandato de la misión de la ONU por dos años. El primer mandato para investigar la condición de los derechos humanos en la República Bolivariana de Venezuela fue dirigido por la Alta Comisionada Michelle Bachelet (de 2019 a 2021), quien produjo un reporte devastador, conocido como Informe Bachelet, de la situación en el país. El segundo (de 2024 a 2026), lo dirigirá el Alto Comisionado Volker Türk. Aun así, al recibir como regalo recientemente una maqueta del Helicoide, Maduro se refirió cínicamente al edificio tildándolo de "referencia moral" (Moleiro, 2023).

Diversos arquitectos supervisaron las distintas renovaciones del Helicoide, desde el Centro Medioambiental hasta su posterior ocupación por las fuerzas de seguridad. Todo esto contribuyó a la heterogeneidad física del edificio, ya que los servicios básicos y las particiones interiores fueron instalados con materiales variados, según los objetivos de los distintos proyectos. El nivel superior del Helicoide (el antiguo Centro Ambiental, que ahora alberga las oficinas de los distintos cuerpos policiales) está completamente revestido de metal brillante y vidrio, aspecto moderno completado por la vegetación ornamental. Al mismo tiempo, los niveles intermedios, semiabandonados, conservan restos de las instalaciones de entrenamiento policial. Los niveles inferiores, reservados a las celdas de la prisión, se han ido lentamente amalgamando con los barrios circundantes, al punto que las fuerzas de seguridad colocaron barreras a lo largo de las rampas para impedir que los vecinos entren al Helicoide.

A medida que se fusiona con la arquitectura informal circundante, la estructura aporta sus líneas futuristas a un pastiche de fragmentos heterogéneos, creando en conjunto un híbrido topográfico único. Desde los primeros desalojos destinados a preparar el aterramiento de la

The repressive situation in Venezuela intensified significantly with Nicolás Maduro's rise to the presidency. Since 2014, there have been 17,939 political arrests (Foro Penal, n.d.). Between 2013 and 2023, there were 40,003 recorded victims of personal integrity violations, including 1,652 cases of torture and 7,309 cases of cruel, inhuman, or degrading treatment (PROVEA, 2024). At least 10,085 people were killed by security agents, with most cases remaining uninvestigated (PROVEA, 2024). The intensification of official repression since the disputed presidential elections on July 28, 2024, has been particularly brutal, targeting not only residents of traditionally pro-Chávez popular neighborhoods but also, most alarmingly, children who are arbitrarily taken from their homes and subjected to various forms of abuse. As a result, in October of that year, the UN Human Rights Council renewed the mandate of the UN Mission for an additional two years. The first mandate to investigate the human rights situation in the Bolivarian Republic of Venezuela was led by High Commissioner Michelle Bachelet from 2019 to 2021, resulting in a devastating report on the country, known as the Bachelet Report. The second mandate, covering 2024 to 2026, will be led by High Commissioner Volker Türk. Nevertheless, Maduro, having recently received a model of El Helicoide as a gift, cynically referred to it as 'a moral reference' (Moleiro, 2023).

Various architects oversaw the different phases of El Helicoide, from its inception as an Environmental Center to its later occupation by security forces. All of this contributed to the building's physical heterogeneity, as basic services and interior partitions were installed using assorted materials, according to various needs. El Helicoide's top level (the former Centro Ambiental which now houses the offices of the different police bodies) is all shiny metal and glass, with ornamental vegetation completing its modern look, while the middle levels are semi-abandoned but still feature remnants of training installations. The lower levels, reserved for the prison cells, have slowly started to fuse with the surrounding barrios, to the point that security forces have placed barriers along El Helicoide's ramps to stop their inhabitants from entering the building.

As it blends with the surrounding informal architecture, the building contributes its futuristic lines to a pastiche of heterogeneous fragments that merge into a unique topographical hybrid. Since the initial evictions in preparation of terracing the Roca

Roca Tarpeya en 1957, la relación entre El Helicoide y estas comunidades marginadas ha sido muy tensa. A pesar de haber proporcionado empleos ocasionales e incluso refugio a algunos lugareños, hoy este invasor foráneo sigue siendo visto con hostil indiferencia: “Eso no existe para nosotros”, dice un residente de estas comunidades (R. Mijares, comunicación personal, 28 de julio de 2014).³

ÍCONO DE VENEZUELA

Lejos de ser una excepción, la trayectoria del Helicoide es desgraciadamente representativa de Venezuela, país cuya turbulenta historia lo ha llevado de príncipe a mendigo. El edificio es el ícono por excelencia de la Venezuela moderna, cuya “forma del futuro” habría sido una sorprendente contribución a la arquitectura internacional de los sesenta. En lugar de ello, El Helicoide cayó en una espiral descendente, arrastrando consigo no solo el plan original del edificio y todos los proyectos posteriores orientados a su rehabilitación, sino también a su arquitecto principal y a muchas otras personas que invirtieron su tiempo y trabajo en esta estrella caída convertida en un voraz agujero negro. Romero Gutiérrez pudo haber acertado al anticipar tanto el desarrollo de Caracas como el potencial de un centro comercial consolidado y *drive-in* para la clase media. El enorme éxito de otros centros comerciales en la ciudad a partir de fines de los sesenta sugiere claramente que lo hizo. Sin embargo, pareciera que todo conspiró contra el éxito del Helicoide, desde la roca en que se emplaza hasta la ambición ciega de sus arquitectos, pasando por la incompatibilidad del edificio tanto con las comunidades circundantes como con el desarrollo comercial y residencial del este de Caracas.

Más allá del edificio, El Helicoide pone de manifiesto una serie de problemas característicos de la democracia y la modernidad, especialmente en el hemisferio sur. El Helicoide puede ser monumental, inflexible y estar mal ubicado, pero ninguno de los gobiernos venezolanos que usufructuaron de los astronómicos ingresos del petróleo durante casi setenta años logró aprovechar el tamaño y la ubicación del edificio para transformarlo en un equipamiento público viable. El continuo fracaso del edificio puede atribuirse en buena parte, a los partidos que gobernaron Venezuela entre 1958 y 1999. La subsiguiente Revolución Bolivariana lo retomó donde los otros gobiernos lo dejaron, intensificando el *status quo* del Helicoide como prisión política, sin perjuicio de su uso temporal como centro educativo para fuerzas

Tarpeya in 1957, the relationship between the building and these *barrio* communities was fraught. Despite providing occasional jobs and even refuge for some locals, this alien invader is still regarded with hostile indifference today: “It doesn’t exist for us,” says one resident of these communities (R. Mijares, personal communication, July 28, 2014).³

VENEZUELA’S ICON

Far from being an exception, El Helicoide’s trajectory is unfortunately typical in Venezuela, a country whose turbulent history has taken it from prince to beggar. The building is the ultimate icon of modern Venezuela, whose ‘shape of the future’ would have been a striking contribution to international architecture in the 1960s. Instead, El Helicoide fell into a downward spiral, dragging with it not only the original building plan and all subsequent ones for rehabilitation, but also its main architect and many others who invested their time and labor in this fallen star turned voracious black hole. Romero Gutiérrez’s project may have been spot-on in its anticipation of both Caracas’s development and the middle-class potential of a consolidated, drive-in shopping mall. The huge success of other malls in the city starting in the late 1960s clearly suggests he was. Yet, everything seems to have conspired against El Helicoide’s success, from the rock it saddles to its architects’ blind ambition, to the building’s incompatibility with both its surrounding communities and the commercial and residential development of Caracas to the city’s East.

El Helicoide points beyond the building itself to a set of problems that characterize democracy and modernity, particularly in the Southern hemisphere. El Helicoide may be monumental, inflexible, and ill placed, but none of the Venezuelan governments that floated on sky-high oil revenues for almost seventy years was able to take advantage of the building’s size and location and transform it into a viable public facility. The building’s continuous failure can properly be blamed on the parties that ruled Venezuela from 1958 through 1999. As for the ensuing Bolivarian Revolution, it picked up where the other governments left off, escalating El Helicoide’s status quo as a political prison, notwithstanding its temporary use as

³ Reinaldo Mijares es director de la Asociación Cultural

Teatro Alameda en San Agustín del Sur.

³ Reinaldo Mijares is the Director of the Asociación

Cultural Teatro Alameda in San Agustín del Sur.



ARRIBA Interior con cubículos temporales de clases. Fuente: Archivo Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.

ABOVE Interior with cubicle for classes. Source: Archivo Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.

© Vladimir Marcano, 2015.

ABAJÓ Rodeado de los barrios populares San Agustín del Sur y San Pedro. Fuente: Archivo Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.

BELOW Surrounded by popular neighborhoods San Agustín del Sur and San Pedro. Source: Archivo Fotografía Urbana/Proyecto Helicoide.

© Pietro Paolini, 2012, Terraproject.

policiales y militares. Como resultado, El Helicoide ha sido tanto prisión como prisionero durante más de la mitad de su existencia en la Roca Tarpeya.

La falta de continuidad entre gobiernos opuestos es, en sí misma, sintomática de un problema más amplio que caracteriza a la modernidad occidental: el impulso capitalista que exige una producción constante de novedades a expensas de lo que ya existe. Aculturados durante los cincuenta y los sesenta a un estilo de vida y consumo estadounidenses, los venezolanos crecieron acostumbrados al reemplazo continuo. Llegaron a fetichizar la novedad y a considerar el mantenimiento como algo anticuado. Caracas cambia constantemente, demoliendo sus diversas capas urbanas o simplemente enterrándolas unas bajo otras. En última instancia, lo que le ocurrió a El Helicoide es que envejeció en el momento en que su construcción se detuvo. En su estado paralizado, el edificio fue percibido como totalmente inútil, otra falsa promesa en un país que ya había escuchado demasiadas.

Incompleto y semiabandonado, El Helicoide llegó a simbolizar exactamente lo contrario de la ciudad y el país moderno que iba a representar. Tras un lanzamiento que lo convirtió en una estrella internacional, el fracaso transformó al edificio en algo abyecto, manchado además por su relación simbiótica con los barrios que debía, supuestamente, desplazar. El Helicoide expresa la distopía tanto por dentro como por fuera, en la institución represiva que alberga y en la pobreza de los asentamientos precarios e irregulares que lo rodean. Versiones antitéticas de una misma modernidad fallida, el proyecto utópico frustrado y su efecto social contingente actúan como *doppelgängers* el uno del otro. El rechazo que muchos habitantes de la ciudad han mostrado durante décadas hacia El Helicoide está profundamente relacionado con la fuerza entrópica que parece apoderarse de tantos proyectos modernistas monumentales en todo el mundo. Como ellos, el edificio se ha convertido en algo sin tiempo ni lugar, suspendido entre un pasado abandonado, un presente insondable y un futuro inalcanzable. **m**

a police and military educational center. As a result, El Helicoide has been both prison and prisoner for more than half its time on the Roca Tarpeya.

Lack of continuity between competing governments is itself symptomatic of a larger issue that typifies modernity, where capitalist drive requires a constant production of novelty at the expense of what already exists. Acculturated during the 1950s and 1960s to an American way of life and consumption, Venezuelans grew used to continuous replacement. They came to fetishize novelty and to consider maintenance old-fashioned. Caracas changes constantly, demolishing its various urban layers or simply burying them under each other. Ultimately, what happened to El Helicoide is that it grew old the moment its construction halted. In its paralyzed state, the building was perceived as entirely useless, another false promise in a country that had heard them all.

Incomplete and semi-abandoned, El Helicoide came to symbolize exactly the opposite of the modern city and country it was supposed to represent. After a launch that made it an international star, the building's failure turned it into something abject, further tainted by its symbiotic relationship with the barrios it was supposed to displace. El Helicoide expresses dystopia both inside and out, in the repressive institution it houses and in the poverty of its surrounding shantytowns. Antithetical versions of the same failed modernity, the soured utopian project and its contingent social fallout act as each other's *doppelgängers*. The disgust that many city dwellers have shown for decades towards El Helicoide is deeply related to the entropic force that seems to take over so many monumental modernist projects worldwide. Like them, the building has become something without a time or a place, suspended between a relinquished past, an unfathomable present, and an unattainable future. **m**

REFERENCIAS REFERENCES

- BEROES, M. (1991). *La verdad consagrada*. II Jornadas de investigación histórica. Universidad Central de Venezuela.
- BLACKMORE, L. (2018). Makeshift Modernity: Container Homes and Slumscrapers. In C. Olalquiaga & L. Blackmore (Eds.), *Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison* (pp. 156–169). Terreform.
- BORNHORST, D. (2007). *El Helicoide*. Oscar Todtmann.
- Caso *Díaz Peña vs. Venezuela*. Resumen Oficial Emitido Por La Corte Interamericana de La Sentencia de 26 de Junio de 2012 (June 26, 2012). https://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/resumen_244_esp.pdf
- CHACÓN, A. (1983). *Museo Nacional de Historia y Antropología. Diseño conceptual, organizacional y funcional*. Universidad Central de Venezuela.
- Chávez plantea convertir El Helicoide en "Centro Social". (2009, December 6). Noticias 24.
- Damnificados por las lluvias reubicados en el Helicoide. (1979, May 5). *El Universal*.
- DUNO-GOTTBERG, L. (2018). Rock Bottom: Prisoners and Torture Chambers. In C. Olalquiaga & L. Blackmore (Eds.), *Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison* (pp. 205–215). Terreform.
- En gran Centro de Cultura será transformado el Helicoide. A un costo de 50 millones. (1972, November 4). *El Universal*.
- FORO PENAL. (n.d.). *Foro Penal*. <https://foropenal.com/>
- LINARES, A. (2018). Interview with Rosmit Mantilla. In C. Olalquiaga & L. Blackmore (Eds.), *Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison* (pp. 216–219). Terreform.
- MARTÍN FRECHILLA, J. J. (1991). Rotival de 1939 a 1959: De la ciudad como negocio a la planificación como pretexto. In M. Vallmitjana (Ed.), *El Plan Rotival: La Caracas que no fue* (pp. 73–107). Instituto de Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- MOLEIRO, A. (2023, July 20). Maduro celebra el Helicoide, la cárcel política del chavismo, como "una referencia moral." *El País*. <https://elpais.com/internacional/2023-07-20/maduro-celebra-el-helicoide-la-carcel-politica-del-chavismo-como-una-referencia-moral.html>
- OLALQUIAGA, C. (2018). Riches to Rags: The Sad Story of Venezuela's Flagship. In C. Olalquiaga & L. Blackmore (Eds.), *Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison* (pp. 20–33). Terreform.
- OLALQUIAGA & L. BLACKMORE (Eds.), (2018) *Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison*. Terreform.
- PABLO NERUDA. (April, 1959). Neruda manifestó que... *Boletín Informativo*, 1. Compañía Helicoide C. A.
- PROVEA. (2024). *Informe Provea 2023 | Situación de los Derechos Humanos en Venezuela*. Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos. <https://provea.org/publicaciones/informes-anuales/informe-provea-2023-situacion-de-los-derechos-humanos-en-venezuela/>
- GOBERNACIÓN DEL DISTRITO FEDERAL. (1982) *Proyecto Helicoide*. Gobernación del Distrito Federal.
- RENALL, G. (1965). El crimen de la Roca Tarpeya. *Venezuela Gráfica*, 700, 29–31.
- ROMERO FAZ, C. (1976, July 9). El Helicoide será un centro de atracción mundial. Listo para 1978. *El Nacional*.
- SATO, A. (2018). The Accelerated Modernity of Jorge Romero Gutiérrez. In C. Olalquiaga & L. Blackmore (Eds.), *Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison* (pp. 52–61). Terreform.
- SCHAEL, A., & BISBAL, L. (1972, March 30). El Helicoide tiene suficiente espacio para el terminal de salida de pasajeros por vía aérea, iniciativa de identificación. *El Universal*.
- Shapes of the Future*. (1957, April 22). *TIME*, LXIX(16). <https://time.com/archive/6887640/art-shapes-of-the-future/>
- TALLER DE ARQUITECTURA JC-JC. (1996). *El Helicoide: Renovación urbana, nuevo símbolo para Caracas*. Centro Ambiental de Venezuela, Sede del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables. MARNR.
- VEGAS, T. (1996, January 23). El Helicoide será un lujoso cuartel de policía. *El Universal*.
- VILLOTA, J. (2018). Genesis of an Urban Giant. In C. Olalquiaga & L. Blackmore (Eds.), *Downward Spiral: El Helicoide's Descent from Mall to Prison* (pp. 34–45). Terreform.